

Una pulsera epigrafiada de época almohade hallada en el castillo de Allende (Zuheros, Córdoba)

Procedente del castillo de Allende ¹, junto a la localidad de Zuheros, esta pulsera constituye un objeto de sumo interés arqueológico, fundamentalmente por su carácter de contenedor epigráfico. Siguiendo los consejos de Ocaña ², nos disponemos a realizar un estudio de carácter epigráfico que va a desvelar la existencia de unos paralelos absolutamente diáfanos en esta misma área geográfica. Por ello, hemos de considerar siempre la eventualidad de una revisión de las conclusiones epigráficas de los estudios centrados en al-Andalus, ya que cierta inercia lleva, casi de manera inconsciente, a vincular cufico con la dinastía omeya, cuando los ejemplos que desmienten tal filiación son tan numerosos que se puede decir que las manifestaciones en escritura cúfica de época posterior son muy prolijas y cada vez más fácilmente identificables. Nuevamente Ocaña (1990: 110-111) acertó a describir de manera explícita la situación, al negar la posibilidad de hacer "arte islámico" sin la epigrafía:

"Y es hora ya de que se tenga bien presente en todo momento que la historia de cualquier período concreto del arte islámico en general y del hispano-musulmán en particular no puede hacerse, como pretenden algunos pseudo-especialistas al presente, a espaldas de la epigrafía"

Tal aserto sigue teniendo una lamentable vigencia, pues la arqueología de al-Andalus se sigue haciendo a espaldas de la epigrafía. Ya es hora de que estos estudios se integren con rigor en la disciplina histórico-arqueológica, para lo cual se precisa proporcionar un amplio elenco de objetivos, requisito que sólo se cumplirá si se acomete una exhaustiva publicación de la epigrafía

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO
RAFAEL CARMONA ÁVILA *
Arqueólogos
* Museo Histórico Municipal de
Priego de Córdoba

andalusí. Con ello, en especial las inscripciones llamadas "banales", como pudiera ser calificada ésta de la que nos ocupamos, han de ser sometidas a revisión y análisis, pues son precisamente ellas, por la repetitividad de las eulogías, las que pueden ayudar a fijar con mayor certeza los rasgos de innovación y conservadurismo de la epigrafía andalusí. Es necesario, por tanto, abrir

los museos y las colecciones a los especialistas, ya que sólo así se producirá la deseada renovación de los estudios. Y si es verdad que en muchos de los museos andaluces siguen abundando aquellos formalismos que detectara y censurara Ocaña hace años, no ha sido este el caso.

Descripción. Se trata de una pulsera de bronce a modo de cinta plana con decoración geométrica y epigráfica en uno de sus lados, trazada y retocada a buril. En ambos extremos se conserva parte del sistema de cierre, constituido por dos prolongaciones o lengüetas de extremo curvo en el lado derecho, y por otro apéndice similar en el lado izquierdo opuesto. Ambos extremos se unirían gracias a un pasador central, que no se conserva en la actualidad y cuya rotura



Vista parcial del yacimiento conocido como castillo de Allende (Zuheros, Córdoba).

pudo ocasionar la pérdida del objeto. Una pequeña perforación en la lengüeta inferior del lado derecho serviría para mantener unido dicho vástago a la pulsera mediante pequeña cadena o elemento similar. Se diferencia claramente del modelo de pulsera derivado formalmente de los torques prehistóricos y del tipo del que se tiene mayor constancia en al-Andalus, al menos, desde el siglo XII, aunque son más frecuentes en época nazarí (ZOZAYA, 1995b: 281). No obstante, sí contamos con un paralelo muy similar, formado por dos brazaletes de plata procedentes de la cueva del Tesoro de Mallorca (ROSSELLÓ BORDOY, 1998: 246). Ambos presentan características formales, sistema de cierre y decoración epigráfica similares al nuestro de Zuheros. La cronología propuesta para estas piezas conservadas en el museo de Mallorca se sitúa entre finales del siglo XII y comienzos del XIII (586-630 H.).

Dimensiones. Actualmente, la pulsera se conserva deformada, aunque se insinúa su forma original, con tendencia circular, a fin de adaptarse a la muñeca en la que se luciría estando en uso.

Longitud total de la pulsera, incluyendo los apéndices: 184 mm.

Anchura: 12,2 mm.

Grosor: 1,1 mm.

Peso: 15,700 gramos.

Conservación. Realizada con aleación de cobre, el estado de conservación general de la pulsera en sus dos terceras partes es aceptable, con pátina noble homogénea de ¿tenorita? (Cu O) y carbonatos de cobre (malaquita). No obstante, el tercio central se conserva en un estado bastante deficiente, con agrietamientos y fisuras motivados por la fatiga del metal a consecuencia de los movimientos producidos en el mismo durante su deformación. Los productos de corrosión se disponen en este sector como pátina irregular de carácter granuloso, llegando a impedir la lectura de la faja epigráfica. Siguiendo la estratigrafía usual de la corrosión del bronce, sobre el metal se dispone una fina película de cuprita (Cu O). No podemos aventurar la extensión total de la plata apreciable en el lado del cierre, si bien parece disponerse a modo de baño superficial. La pulsera se conserva sin restaurar, habiendo sido sometida sólo a una sencilla limpieza mecánica.

Decoración. La decoración a buril se presenta, lógicamente, en el lado exterior de la pulsera, combinando motivos epigráficos y geométricos. El campo



decorado se dispone longitudinalmente a la pulsera, enmarcada por el borde engrosado que presenta la lámina de metal que la forma. En el cierre, aunque cubiertos por una pátina de malaquita, se conservan restos de plata que deben corresponder a la decoración elipsoidal –15 mm. por 10 mm.– que ocuparía este espacio, uniendo ambos extremos, aunque no podemos aventurar nada más.

– Decoración con motivos geométricos. Formada por cinco cartelas encadenadas con forma de losange tumbada, a excepción de la primera y de la última, que presentan cada una uno de sus lados plano. Dentro de las cartelas se dispone el texto epigráfico. La longitud de cada una de las cartelas varía entre los extremos de 25,8 mm. (la primera) a 34,7 mm. (la última). El trazo a buril que delimita el motivo es doble, entrecruzado a la manera de aspas en las uniones de las cartelas.

– Decoración fitomórfica. Estos motivos aspadados llevan asociada una sencilla decoración pseudovegetal estilizada de relleno o de fondo, tan frecuente en la epigrafía del siglo XII (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1997a: 142).

– Decoración epigráfica. El campo epigráfico se desarrolla a lo largo de las cartelas, siendo interrumpido por las

uniones entre las mismas, para a continuación proseguir. Entre el texto se intercalan sencillos motivos vegetales estilizados de distinta morfología.

Análisis epigráfico. El contenido textual de esta inscripción se reduce a un breve texto eulógico en cúfico almohade, con las repetidas fórmulas propiciatorias. He aquí el texto en cuestión:

البركة الكمالمة و ال[...].ة[...]. و//الغبطة
الرا//البكة[?]البركة sic por [?]والكرا//امة

Traducción:

La bendición completa y el [?]beneficio universal? [...] y la prosperidad, la bendición (?) y la generosidad.

El desarrollo textual se muestra incompleto por el estado de deterioro de la pieza en su tercio central. Ahora bien, todo apunta a confirmar que este área estuviera ocupada por alguna de las construcciones eulógicas tan características. De acuerdo con los ejemplos conocidos y por lo que se puede intuir de lo escasamente visible de este sector, podemos adelantar que la frase que sigue a la expresión inicial *al-baraka al-*



kāmila es la de *al-nīma al-šāmila*, de la que sólo resta el artículo (fig. 1a-fig. 12i) y la *tā' marbūṭa* (fig. 15f) al final de la primera palabra de la construcción.

Indudablemente, la terminación de la obra epigráfica se ha de poner en relación con las características del material utilizado. En esta época, la diversificación de los materiales, con la divulgación del trabajo en metal, mucho más inusual en períodos anteriores (véase, por ejemplo, WARD, 1993), es un elemento que se ha de tener en cuenta, pues del soporte depende en buena medida, como queda dicho, el resultado. Nada que ver, por consiguiente, con las grandes manifestaciones de objetos metálicos esmaltados de lujo que en al-Andalus sólo recientemente se empiezan a estudiar (GONZALÉS, 1985); además, los ejemplos son pocos (véase, TORRES BALBÁS, 1973: 766-769; uno de los conjuntos más significativos es el Tesoro de la Charrilla, ZOZAYA, 1992; ZOZAYA, 1995a).

A) *El Alifato*: Aclarada esta cuestión, merece la pena realizar un análisis pormenorizado de cada una de las figuras que integran este pequeño grupo epigráfico.

La figura 1 (*alif*) se presenta en posición inicial y aislada. En el primero de los casos, constituye un vástago vertical coronado por un ápice lobulado inciso de pequeña dimensión. En el contexto de figura aislada, además de esa característica, el elemento que lo define es el resalte bastante pronunciado (incluso más de un tercio del desarrollo vertical de la fig. 1) que aporta unos argumentos para fechar la pieza de gran interés.

La figura 2 (*bā', tā' y ṭā'*) sólo está representada en su grafema *bā'* en posición medial (palabras *al-baraka* y *al-gibṭa*). Consiste en un trazo vertical que remata en ápice lobulado que mira hacia la izquierda.

El *rā'* (grupo quinto; falta el *zay*) aparece en posición final en las palabras *al-baraka*, *al-rābika* (¿sic por *al-baraka*?) y *al-kirāma*. Se representa como ángulo recto, con sendos remates no oblicuos. El trazo vertical parte de una altura considerable, por encima de la caja de renglón, bajando ostensiblemente de la caja de escritura establecida hasta albergar sobre sí parte del carácter gráfico inmediato.

La *ṭā'* (Fig. 8) únicamente se representan en posición medial. Se conforma a partir de un cuerpo inferior con dos trazos horizontales y de este sector inferior, a su izquierda, parte un asta volcada hacia la derecha que termina en corte oblicuo y de escasa longitud. Se une a la posterior mediante nexo curvo.

El grupo noveno (sólo el grafema *gayn*) se registra en posición medial, adoptando el característico modelo de copa con terminaciones en ápices.

La *kāf* (Fig. 11) consta en posición inicial y medial. Consiste en un trazo inferior o base, desde la que parte a la derecha un pequeño trazo volcado hacia la izquierda, sobre el que se levanta un vástago combado hacia la derecha y con terminación de ápice lobulado. Se une con el anterior (en *al-rābika*? y *al-kirāma*) y con el posterior (en *al-baraka*) mediante acusado nexo curvo por debajo de la caja del renglón.

El *lām* (Fig. 12) se presenta en posición inicial y medial. Es un vástago ver-

tical que siempre alcanza, como el *alif*, la faja superior de la cartela, terminando también en ápice lobulado. Su altura supera a la de la fig. 2 en todos los casos. En posición medial se conecta con la *tā' marbūṭa* de la palabra *al-kāmila* con nexo curvo.

La *mīm* (Fig. 13) lo tenemos representado en posición inicial con morfología circular, uniéndose a la figura posterior con nexo curvo (palabra *kāmila*).

La *hā'* (Fig. 15) falta en todas las posiciones, pero está presente la *tā' marbūṭa*, con el diseño habitual de esta figura, aunque con un apéndice superior bastante evolucionado, terminado nuevamente en un ápice lobulado. La ligadura con el anterior siempre es con nexo curvo de rasgos muy angulosos.

La *wāw* (Fig. 16) sólo se muestra en posición aislada. Se trata de una de las letras con una morfología más peculiar. Presenta cabeza redondeada, sin cerrarse. Desde ella, suge un bucle que la encierra para después virar hacia la izquierda y en paralelo a la línea superior que enmarca la faja epigráfica. Asimismo, finaliza en ápice lobulado no tan señalado como los que adornan otras figuras.

B) *Principales rasgos epigráficos*: A pesar de lo escueto del texto epigráfico analizado, se pueden entresacar unos rasgos epigráficos fundamentales que van a permitirnos fechar con cierta garantía la pieza. La ausencia de datación expresa no debe representar un obstáculo insalvable, pues se vienen obteniendo cronologías bastante fiables a partir de análisis comparativos, sobre todo en ejemplares epigrafiados de época almohade, como es el caso (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1997b: 419). La escasez de piezas andalusíes epigrafiadas en metal se acentúa aún más en este período, pues apenas si contamos con los ejemplares de la Plaza de Chirinos (OCAÑA JIMÉNEZ, 1985) y algunos otros objetos de distinta procedencia (MELIKIAN CHIRVANI, 1968; FERNÁNDEZ PUERTAS, 1975; FERNÁNDEZ PUERTAS, 1976; ZOZAYA, 1983, entre otros). Además, la adopción de los caracteres cursivos como grafía oficial por parte de la dinastía unitaria (sobre ello, MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1997a: 140) restringe aún más el total de paralelos en escritura cúfica sobre metal de la época almohade.

- *Ápices lobulados*. En el cúfico almohade se generaliza este atributo con una conformación más exagerada que en períodos anteriores, como se deduce de distintas inscripciones. Se ha venido señalando como uno de los elementos más peculiares de la epigrafía almohade, si bien en este caso concreto las propiedades del soporte y la téc-



nica empleada no permiten la ejecución acabada de otras manifestaciones del cúfico de las centurias XII o XIII sobre mármol, yeso, cerámica, madera u otros objetos metálicos trabajados con otra tecnología distinta a la burilada.

– Nexo curvo. La presencia de pronunciados y frecuentes nexos curvos por debajo de la línea de base constituye uno de los elementos que mejor identifican el cúfico del período almohade. Aunque está comprobado que aparece y se generaliza en la epigrafía omeya del siglo X (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1995: 136-137; MARTÍNEZ ENAMORADO, 1998a: 64-68), desde Ocaña Jiménez se sabe que este aditamento es “muy usual en la epigrafía hispanomusulmana de principios del siglo XII” (OCAÑA JIMÉNEZ, 1941: 450). Ahora bien, los condicionamientos que impone el trabajo a buril impiden que el artesano pueda dotar a este elemento de su característica morfológica semicircular, circunstancia que, sin embargo, no se da en otros trabajos sobre metal de mayor calidad, caso del llamado grifo de Pisa (MELIKIAN CHIRVANI, 1968) o de los candiles del Museo de la Alhambra (FERNÁNDEZ PUERTAS, 1975), por ejemplo. Tampoco en los tejidos almohades o postalmohades falta el nexo curvo semicircular, según se aprecia en la tela del sepulcro de Doña Mencía del monasterio de San Andrés del Arroyo, de supuesta filiación mudéjar (siglo XIII) (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 1985). Aquellos condicionamientos son, por tanto, propios del trabajo a buril y explican la silueta angulosa y rígida que ofrece este nexo en el epígrafe estudiado y en otros trabajos en metal (OCAÑA JIMÉNEZ, 1985). La ligadura se encuentra presente en las uniones de los siguientes grafemas: fig. 11 i-fig. 15 f. de la palabra *al-baraka*; fig. 12m-15f de la palabra *al-kāmila*; fig. 13m-15f de la palabra *al-ni'ma* (siempre que se acepte que es esta la palabra incompleta que se sitúa inmediatamente después de *al-kāmila*); fig. 8m-15f en la palabra *al-gibṭa*; fig. 2i/14i-15f de la palabra indeterminada, posible corrupción de *al-baraka*.

– Retorno en escuadra inferior de la

fig. 1a del artículo. En todos los casos se produce un pronunciadísimo retorno en escuadra que puede llegar a ser un tercio de la longitud de la fig. 1a. Es cierto que constituye un elemento casi intrínseco de la epigrafía andalusí desde los primeros tiempos (por ejemplo, véanse los ejemplares recogidos por OCAÑA JIMÉNEZ, 1970); con todo, también resulta evidente que se tiende a exagerar en el siglo XII. Así, por ejemplo, en la lápida funeraria de un *sāyy* almohade encontrada en el alcázar de Valencia (BARCELÓ, 1992) o en la lápida de la cerca de Jerez de la Frontera (FERNÁNDEZ PUERTAS, 1978-1979) el retorno en escuadra es bastante acusado.

– Forma de copa de la fig. 9m. a lo largo de la época almohade, la fig. 9m. adopta la típica forma de copa, esto es, con un tronco central del que surgen dos apéndices, a la izquierda y derecha, similares a una copa según convencionalismo conocido (FERNÁNDEZ PUERTAS, 1974: 118). No hay que olvidar que esta fórmula se generaliza en época almorávide, como se puede comprobar con la *mqābriyya* del año 522/1128 del Museo de Algeciras (MARTÍNEZ ENAMORADO, 1998b) o en otros ejemplos que estudiamos en su momento (MARTÍNEZ ENAMORADO, 1998a: 73-74). De época almohade es la *mqābriyya* malagueña del año 618/1221, que exhibe una conocida silueta de “V” (OCAÑA JIMÉNEZ, 1946a y 1946b; ACIÉN ALMANSA y MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1982: 38, nº 22, lám. XXVII; MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1997: Lám. I). Más similitud con nuestro epígrafe presenta, por el tipo de soporte y por la técnica del buril, el conjunto de Chirinos, magistralmente estudiado (OCAÑA JIMÉNEZ, 1985), en el que la fig. 9m. manifiesta unos rasgos parecidísimos. Sin embargo, en ciertos contextos los lapicidas de la segunda mitad del siglo XI o de la centuria siguiente se muestran reacios a introducir esta tipología entre rombual y redondeada, según se aprecia en ciertos zócalos de las viviendas de la Alcazaba de Málaga (siglo XII) (OCAÑA JIMÉNEZ, 1945; ACIÉN ALMANSA y MARTÍNEZ NÚÑEZ, 1982:

35, lám. XXI, 1, 2,3) o en varias inscripciones almerienses (OCAÑA JIMÉNEZ, 1964: nº 32, 33, 34, 35, etc).

– Conservadurismo en la presentación de las figuras 8 y 11. Presumiblemente, más que de “conservadurismo” convendría referirse nuevamente a limitaciones impuestas por el soporte a la hora de justificar la presentación de unas siluetas poco innovadoras para estas dos figuras. En efecto, en época almohade encontramos abundantes ejemplos de otras morfologías ciertamente más rupturistas con el tradicionalismo del cúfico omeya en lo que respecta a estas dos figuras en concreto, incorporando siluetas más sinuosas.

– Configuración rupturista de la figura 16. Su aspecto, sinuoso y con un apéndice alargado envolviendo la cabeza, constituye uno de los elementos más peculiares de este pequeño conjunto epigráfico, lo que, a su vez, es un dato de indudable relevancia a la hora de establecer cronologías. La influencia en la “cursivización” del cúfico ha de tener un destacado protagonismo explicativo en la morfología más dúctil y ondulada de la fig. 16, ya que con estos atributos sí es frecuente en la epigrafía cursiva de los siglos XII y XIII. En este asunto, la precocidad demostrada por la escuela epigráfica qayrawānī con respecto a al-Andalus (AL-HABIB, 1975: fig. 39) nos permite conjeturar con una procedencia oriental de esta innovación (por ejemplo, en El Cairo fāṭimī, FLURY, 1936: fig. 3), presente en el *Mašriq* incluso anteriormente al surgimiento de la escritura cursiva. En efecto, esta silueta la encontramos en un incensario datado como almorávide, aunque también pudiera ser de época almohade (FERNÁNDEZ PUERTAS, 1976) o en la inscripción del grifo de Pisa (MELIKIAN CHIRVANI, 1968), por no hablar de piezas trabajadas en mármol (en Baleares, ROSSELLÓ BORDOY, 1975: 21-22, nº 12-13, láms. 9-10, cuya propuesta de periodización –siglo V de la Hégira– hay que revisar al alza; en Portugal, LABARTA y BARCELÓ, 1987: 412; BORGES, 1998: 248) alternando con otras grafías más conservadoras en

otros casos: por ejemplo, la *mğābriyya* de Játiva (FERNÁNDEZ PUERTAS, 1978-1979).

Contenido textual e implicaciones ideológicas. El carácter profiláctico de esta pieza está fuera de toda duda, sin olvidar el valor económico que pudiera tener, pues en los medios rurales del Magreb, incluso en la actualidad, todas las joyas, por escaso precio real que pudieran tener, "representan un valor seguro, susceptible de fluctuar según la cotización perfectamente conocida de todos; materia de cambio clásica, consideradas como el capital líquido de la familia, juegan el papel de nuestra moderna cuenta de banco" (BESANCENOT, 1953: XII). Por otro lado, la serie ininterrumpida de eulogias destinada al dueño de la pulsera garantiza la función principal para la que fue diseñada, la mágico-protectora, por más que falte la alusión concreta (*li-ğāhibi-hi*), presumiblemente por el desconocimiento del artesano, a no ser que figure en la parte más dañada, por ahora de imposible lectura. Con todo, no siempre la referencia al propietario aparece (por ejemplo, BARCELÓ y LABARTA, 1990). Una referencia al dueño que parece anunciarse en época almohade es la que figura en el braserillo de Chirinos (D/92-2; OCAÑA JIMÉNEZ, 1985: 410-412, figs. 4-11): *baraka al-ğamīd li-māliki-hi* (= la bendición del alabado para su poseedor) que sustituye en ciertos casos, bastante restringidos, a la casi universal *baraka min Allāh li-ğāhibi-hi* (= la bendición de Allāh para su dueño).

Todos estos pequeños objetos de aderezo personal nos están hablando de costumbres populares en las que las piezas tienen un importante valor para su poseedor como garantía frente a los males, pues "preservan de ciertas enfermedades, conservan el amor del marido y poseen ciertos poderes" (BESANCENOT, 1953: XII). La consideración del mal de ojo como una de los principales agentes que traen la desgracia obliga a la facturación de todo un sistema de protección. Según Westermarck (1935: 70-71), "no hay nada más natural para los que creen firmemente en el mal de ojo que intentar protegerse de ellos y su bienes, tan hábilmente como puedan, contra un enemigo tan temible. Ahora bien, uno de los métodos protectores a los que recurren consiste en grabar, tatuar, bordar, puntear, tejer o representar de cualquier otra manera las figuras que [...] poseen la propiedad mágica requerida como preservativo". Se señalan como profilácticos frases propiciatorias, no siempre inteligibles (por ejemplo, el plomo hallado en Pal-

ma del Río; LABARTA y BARCELÓ, 1986), figuras como la *jamsa* o mano de Fāṭima y "todo lo que es capaz de perforar y cegar (cuernos, puntas) y todo lo que deslumbra o fuerza a los ojos a cerrarse (plata, espejos, conchas) y se utilizan al mismo tiempo que fórmulas extraídas del Corán en órdenes imperativas: 'que Dios te ciegue'" (CHAMPAULT y VERBRUGGE, 1965: 23). En al-Andalus, la proliferación a partir del siglo XII de estos objetos profilácticos, principalmente amuletos, se ha puesto en relación con la "magrebización" que supone la presencia almorávide-almohade en la Península Ibérica (AZUAR RUIZ, 1989: 402). Ello también explica la vulgarización de estos elementos, por lo que se emplean soportes de más baja calidad metálica y de aspecto bastante menos lujoso, por regla general, que en épocas anteriores. Otra cuestión que se ha de valorar es la mayoritaria procedencia rural de estos objetos, por lo que se puede suponer que su uso en la ciudad fue bastante más restringido.

Conclusiones epigráficas. Todos estos rasgos nos llevan a fechar este pequeño epígrafe en época almohade, si bien las propiedades del soporte y el trabajo a buril impiden la incorporación de algunas de las novedades más reseñadas del cúfico del siglo XII. Llama poderosamente la atención las similitudes que presenta este epígrafe con el conjunto de piezas de la Plaza de Chirinos de Córdoba. El estudio de este epígrafe contribuye a confirmar la cronología propuesta por este insigne investigador, hasta el extremo de que los elementos comunes que comparten esta pulsera y las piezas cordobesas, especialmente con el braserillo (D/92-1), son tan evidentes que sospechamos sean producto de un mismo taller. Los parecidos van más allá de lo estrictamente formal, ya que también a nivel textual vuelven a coincidir uno y otros. Los errores son prolijos en los ejemplares de Chirinos y la separación de las eulogias se efectúa de manera arbitraria, lo que demuestra que los artesanos no debían saber interpretar los caracteres con corrección, copiándolos por pura rutina, como dejó dicho Ocaña (1985: 409). La incorrecta separación de la palabra *kāmila* mediante el motivo aspada (el grupo */al-k/*, por un lado, y */āmila/*, por otro) es reflejo de esa impericia del co-

pista, y a ello debe obedecer asimismo la errada interpretación del término *baraka*.

Contextualización arqueológica. No existe ningún dato distorsionante para contextualizar esta pulsera en el lugar del hallazgo, el castillo de Allende. Los conocimientos que sobre el mismo tenemos no son muy exhaustivos, aunque permiten suponer la existencia de poblamiento almohade en función de las cerámicas que son visibles en superficie, parte de las cuales son perfectamente encuadrables en este periodo (CARMONA, 1999). El asentamiento, a pesar del topónimo (castillo de Allende o de la Liendra), apenas si conserva indicios de fortificación, si bien presenta la tipología más usual de los yacimientos arqueológicos andalusíes en ladera en la comarca, aprovechando un espolón rocoso de fácil defensa natural, que se une al macizo serrano mediante un collado, único lugar donde es posible encontrar restos de defensas artificiales de cierta entidad. Precisamente la zona del collado, generalmente nivelada topográficamente o con escasa pendiente, es la escogida para situar las viviendas y enlazar con el sistema viario de comunicaciones. Estas características se repiten en nuestro caso.

Según Arjona (1982: 166), la grafía árabe de este *hiṣn* sería *Şujayra*, de acuerdo con las primeras grafías castellanas que se tienen del lugar: *Zuheret* o lo que es lo mismo, el vocablo descriptivo *Şujayra* + el sufijo romance de carácter abundancial *-ētum>īt* (sobre ello, CHAVARRÍA VARGAS, 1997: 231-232). Resulta contradictorio, con todo, la cercanía de estas "Peñuelas" con respecto a su homónimo Zuheros, otro *Şujayra*. En realidad, la proximidad entre ambos enclaves puede justificar la forma anómala, por hibridación, de *Zuheret*, registrada en la *Primera Crónica General de España* (ed. MENÉNDEZ PIDAL, 1903: 137), en el *Libro de las Tablas de la Catedral de Córdoba* (ARJONA CASTRO, 1973: apéndices nº 2 y 3) y en diversa documentación posterior a la conquista castellana del sur de la provincia de Córdoba (algunos de esa documentación la recoge NIETO CUMPLIDO, 1984: 160, 201, 204 y 215). En la Crónica se afirma que su conquista se realizó mediante pacto: a lo largo del período que va entre febrero de 1240 y marzo de 1241, se entregaron al rey las villas y castillos de Écija, Almodóvar, Estepa, Santaella, Moratalla, Hornachuelos, Rute, Lucena, Bella (Belda) Montoro, Aguilar, Benamejé, Zambra, Baena, Luque, Zuheros y Zuheret.

NOTAS

(1) La pulsera fue hallada hace varias décadas por José Manuel Fernández, a quien agradecemos las facilidades prestadas para la realización de este estudio. Igualmente, reconocemos la intermediación de Antonio Molina, quien nos comunicó la existencia del objeto y gestionó ante el propietario el depósito provisional en el Museo de Priego a fin de facilitar su documentación.

(2) "Tengo la seguridad de que nos parecería a todos bastante normal y lógica [la cronología almohade para determinadas piezas de metalistería andalusí], si los demás objetos de metalistería musulmana que se guardan en nuestros museos estuviesen bien clasificados cronológicamente en función de las inscripciones con que fueron decorados, y de las que no se ha hecho el menor caso [...]. Y es hora de que tantas clasificaciones erróneas se vayan rectificando por quienes tenemos moralmente la obligación de hacerlo; más para ello es absolutamente necesario que los facultativos encargados de la custodia de estos fondos arqueológicos faciliten nuestra labor en lugar de dificultarla con formalismos ridículos y toda clase de onerosas imposiciones" (OCAÑA JIMÉNEZ, 1985: 416).

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. Y MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.A. (1982): *Museo de Málaga. Inscripciones árabes*, Madrid.

AL-HABIB, M. (1975): "Stèles funéraires Kairouanaises du III/IX au V/XI siècles. Étude typologique et esthétique", *Revue des Études Islamiques*, XLIII, 227-289.

ARJONA CASTRO, A. (1973): *Zuheros. Estudio geográfico e histórico de un municipio cordobés*, Zuheros.

ARJONA CASTRO, A. (1982): *El Reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba.

AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante.

BARCELÓ TORRES, C. (1982): "Inscripción árabe valenciana de época almohade", *Al-Qanṭara*, XIII, 540-543.

BARCELÓ, C. Y LABARTA, A. (1990): "Lámina con inscripción árabe de Palma del Río", *Ariadna*, 8, 101-102.

BESANCENOT, J. (1953): *Bijoux arabes et bereberes du Maroc*, Casablanca.

BORGES, A.G.M. (1998): "Lápide funerária", *Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo*, catálogo de la exposición, Lisboa, 248-249.

CARMONA ÁVILA, R (1999): "Edad Media", *Zuheros, un recorrido por su pasado. Historia del municipio hasta la*

Edad Media, Zuheros, pp. 35-45.

CHAMPAULT, D. y VERBRUGGE, A.R. (1965): *La main: Ses figurations au Magreb et au Levant*, Musée de l'Homme, París.

CHAVARRÍA VARGAS, J.A. (1997): *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, Málaga.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. (1985): "Una tela hispano-musulmana en el sepulcro de Doña Mencía de Lara del Monasterio cisterciense de San Andrés del Arroyo", *II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1980), Madrid, 197-220, 23 pp. de ilustraciones.

FERNÁNDEZ PUERTAS, A. (1974): "Tablas epigrafiadas de época almorávid y almohade", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXIII, 113-119.

FERNÁNDEZ PUERTAS, A. (1975): "Candiles epigrafiados de finales del siglo XI o comienzos del XII", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXIV, 107-114.

FERNÁNDEZ PUERTAS, A. (1976): "Incensario de época almorávide", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXV, 115-122.

FERNÁNDEZ PUERTAS, A. (1978-1979): "Dos lápidas almohades. *Mqabriyya* de Játiva y lápida de la cerca de Jerez de la Frontera", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXVII-XXVIII, 223-239.

FLURY, S. (1936): "Le décor épigraphique des monuments fatimides du Caire", *Syria*, XVII, 366-376.

GONZALÈS, V. (1985): "L'Emallerie cloisonné dans al-Andalus", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, monográfico Al-Andalus, 40, 55-74.

LABARTA, A. y BARCELÓ, C. (1986): "Un plomo árabe hallado en Palma del Río", *Ariadna*, 1, 41-42.

LABARTA, A. y BARCELÓ, C. (1987): "Inscripciones árabes portuguesas: situación actual", *Al-Qanṭara*, VIII, 395-420.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1998a): *Epigrafía y poder. Inscripciones árabes de la Madrasa al-Yadida de Ceuta*, Ceuta.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1998b): "La *mqabriyya* almorávide del Museo Municipal de Algeciras", *Caetaria*, 2, 79-85.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.A. (1995): "La epigrafía del Salón de 'Abd al-Raman III', *Madīnat al-Zahra'*. El Salón de 'Abd al-Raman III, coord. A. VALLEJO TRIANO, Córdoba, 109-152.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.A. (1997a): "Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí", *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, 127-162.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.A. (1997b): "Epigrafía y propaganda almohades", *Al-Qanṭara*, XVIII, 415-445.

MELIKIAN CHIRVANI, A.S. (1968): "Le Griffon iranien de Pise: matériaux pour un

corpus de l'argenterie et du bronze iranien, III", *Kunst des Orients*, 5, 68-86.

MENÉNDEZ PIDAL, M. (1903): *Primera Crónica General de España de Alfonso X*, ed. Ribadeneyra, Madrid.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): *Islam y Cristianismo*, vol. 2 de la Historia de Córdoba, Córdoba.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1941): "La pila de abluciones del Museo de Córdoba", *Al-Andalus*, VI (1941),

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1945): "Zócalos hispanomusulmanes del siglo XII", *Al-Andalus*, X, 164-169.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1946a): "Una *mqabriyya* almohade malagueña del año 1221 J.C.", *Al-Andalus*, XI, 224-230.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1946b): "Nuevos datos sobre la *mqabriyya* almohade malagueña del año 1221 J.C.", *Al-Andalus*, XI, 445-446.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1964): *Reperitorio de inscripciones árabes de Almería*, Madrid: Granada.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1970): *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1985): "Los supuestos bronzes califales del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba", *II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1980), Madrid, 405-417, 15 pp. de ilustraciones.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1975): "Corpus balear de epigrafía árabe", *Mayurqa*, 13, 5-68, 18 pp. de ilustraciones.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1998): "La esperanza en el retorno: algunas reflexiones sobre las cuevas de refugio mallorquinas", *El islam y Cataluña*, Barcelona, 243-249.

TORRES BALBÁS, L. (1973): "Arte hispano-musulmán hasta la caída del Califato de Córdoba", E. LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana (711-1031). Instituciones. Sociedad. Cultura*, vol. IV de la Historia de España dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, trad. esp. e introd. por E. GARCÍA GÓMEZ, 3ª ed. (1ª ed. 1957), 331-788.

WARD, R. (1993): *Islamic Metalwork*, British Museum Press, Londres.

WESTERMARK, E. (1935): *Survivances païennes dans la civilisation mahométane*, París.

ZOZAYA, J. (1983): "Una lipsanoteca andalusí", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, vol. IV, Madrid, 123-127.

ZOZAYA, J. (1992): "Diadema o ceñidor del Tesoro de Charrilla", *Al-Andalus. Las Artes Islámicas en España*, catálogo de la exposición de la Alhambra, ed. J.D DODDS, Madrid, 220, nº 17.

ZOZAYA, J. (1995a): "Tesoro de Charrilla", en *El Zoco. Vida económica y Artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, catálogo de la exposición, Jaén, 1995, 149, nº 116.

ZOZAYA, J. (1995b): "Pulsera", *Alarcos. El fiel de la balanza*, catálogo de la exposición, ed. J. ZOZAYA, Toledo, 281, nº 127.